



ALJAZEERA

News

# Nuestras semillas, nuestras raíces: Sembrando la esperanza mientras las bombas israelíes caen sobre Líbano

*Un colectivo agroecológico en el valle de la Bekaa en el Líbano ha construido una biblioteca de semillas de más de 1.000 semillas. Cuidadosamente cultivadas, podrían ser la clave para salvar al país de la inanición.*



Walid Youssef, cofundador del colectivo agroecológico Buzuruna Juzuruna en Líbano, muestra semillas listas para ser plantadas, 3 de noviembre de 2024 [Philippe Pernot/Al Jazeera]

Por [Philippe Pernot](#)

Publicado el 1 de diciembre de 2024

**Valle de Bekaa, Líbano** - Un viento cálido sopla sobre el paisaje rocoso y árido de la frontera Líbano-Siria, agitando las siluetas que caminan lentamente a través del paso de la montaña, entre dos enormes cráteres.

Lo que solía ser una carretera abarrotada que se extendía desde Beirut en Líbano, a través del valle de la Bekaa a Damasco en Siria a través del cruce de Masnaa, se ha reducido a escombros por los bombardeos israelíes. Todos los viajes se han vuelto casi imposibles.

Las familias ahora pasan sólo a pie, llevando su equipaje sobre sus cabezas, evitando cuidadosamente perder el equilibrio mientras navegaban por los escombros.

Hasta que el miércoles se alcanzó un [frágil alto el fuego](#) entre Israel y Hezbolá, Israel había estado bombardeando Líbano desde finales de septiembre. El 4 de octubre, sus fuerzas bombardearon Masnaa, el mayor cruce fronterizo hacia Siria, el 4 de octubre cuando intensificaba su asalto al Líbano casi un año después de que comenzara una guerra contra Gaza.

Lo que queda de Masnaa apenas es suficiente para permitir que la gente pase, sin mencionar los camiones otrora familiares llenos de frutas y verduras frescas que solían pasar serpenteando a través del paso, yendo en ambos sentidos.

Desde la huelga, no han venido o salido productos, ni aguacates ni plátanos, aunque la temporada está en pleno apogeo, le dice a Al Jazeera Abu Hussein, un joven trabajador que suele trabajar en el sitio cargando y descargando camiones.

Como no pasan camiones comerciales ahora, pasa sus días sentado a la sombra a un lado de la carretera o ayudando a la gente a llevar sus pertenencias a través de los escombros. "Esto es un golpe económico difícil para nosotros", añade.



La gente lleva su equipaje mientras cruzan a pie a Siria, a través de un cráter causado por ataques aéreos israelíes con el objetivo de bloquear la autopista Beirut-Damasco en el cruce de Masnaa, en el valle de Bekaa oriental, Líbano, el sábado 5 de octubre de 2024 [Hassan Ammar/AP]

En 2023, el Líbano exportaba diariamente entre 250 y 350 toneladas de productos agrícolas a la región de Oriente Medio a través de Masnaa, produciendo ventas anuales de 176 millones de dólares, según datos aduaneros libaneses, incluidas las exportaciones industriales.

Israel afirma que destruyó la carretera de Masnaa para evitar que Hezbolá importara armas de Siria, pero bien podría ser el primer paso en un bloqueo del país, temen los lugareños.

Desde ese incidente, todos los demás cruces fronterizos oficiales entre Siria y Líbano también han sido bombardeados, e Israel impuso un bloqueo marítimo al sur del Líbano en octubre.

En todo el país, las bombas israelíes han quemado más de 2.000 hectáreas (unas 5.000 acres) de tierras de cultivo, mientras que 12.000 hectáreas (casi 30.000 acres) han sido abandonadas por agricultores que huyen por seguridad.

Esto significa que el 10 por ciento de las tierras cultivables del Líbano se han perdido, aunque se considera una estimación muy conservadora. Del resto, mucho se ha quedado en barbecho.

Antes del asalto de Israel, casi uno de cada cuatro libaneses ya estaba luchando con el hambre debido a la crisis económica y la inflación del país, según el Programa Mundial de Alimentos. Con la escalada de Israel de sus [ataques contra Hezbolá](#) en el país desde septiembre, la inseguridad alimentaria de los libaneses está empeorando, ha advertido la agencia. El conflicto también amenaza más del 60 por ciento de la producción agrícola del Líbano.

Mientras Gaza sufre un bloqueo israelí desde hace 17 años, lo que ha provocado una severa hambruna, muchos en el Líbano temen que la misma suerte les pueda esperar.



Walid Youssef, cofundador de Buzuruna Juzuruna, se sienta frente a las cabras y ovejas en la granja de Saadnayel, valle de Bekaa, Líbano [Philippe Pernot/Al Jazeera]

## Preparándose para la guerra

En Saadnayel, a pocos kilómetros de Masnaa, una casa de campo de ladrillo de barro está rodeada de abundantes campos.

Este es el hogar de Buzuruna Juzuruna (“Nuestras semillas son nuestras raíces”), un colectivo agroecológico con miembros libaneses, sirios y franceses.

Mientras el suave viento otoñal pasa a través de los huertos y sobre las cabras, la granja aparece como un refugio frente al derramamiento de sangre del Líbano.

Como la mayoría de los colectivos y granjas populares del Líbano, ha experimentado mucha agitación con los ataques israelíes. Sin embargo, este colectivo en particular se ha preparado para la guerra.

“En caso de que haya un asedio total, hemos preparado nuestra biblioteca de semillas y fertilizantes naturales y podemos alcanzar la autosuficiencia si las fronteras y los puertos están cerrados”. Afirma Walid Yousef, uno de los cofundadores del colectivo, a Al Jazeera mientras nos conduce por el camino alrededor de las instalaciones de la granja.

Mientras camina, acaricia los arbustos de romero junto a los campos antes de dirigirse al granero que está lleno del olor de cabras y ovejas.

Fundada en 2015 por un grupo de cinco personas como proyecto experimental, la granja se ha expandido constantemente para abarcar dos hectáreas de tierra (cinco acres) sobre las que cultiva frutas y verduras y entre las que deambulan las cabras, ovejas y pollos.



Youssef inspecciona la biblioteca de semillas colectiva en su granja en Saadnayel [Philippe Pernot/Al Jazeera]

Los animales y las aves son útiles para limpiar las malezas, la producción de queso *labneh* y mantequilla *ghee*, al tiempo que son la base de fertilizante natural a partir de sus residuos. “También consumimos y vendemos la carne, los huevos, todo, desarrollamos nuestra propia economía autosuficiente aquí” explica Youssef.

Cerca de los establos se encuentra el vivero de plantas donde el colectivo cultiva más de 1.000 tipos de plantas, desde cultivos y plantas decorativas hasta hierbas aromáticas.

“Me encantan los cultivos de verano, como tomates, pepinos y berenjenas, así como nuestros diversos tipos de trigo”, dice Youssef.

## La biblioteca de semillas

Pero lo más importante de todo en esta granja es la oscura y seca habitación en el edificio principal de ladrillo de barro que tiene un tesoro inestimable: una extensa biblioteca de semillas.

Aquí está la reliquia, filas de cajas llenas de semillas se apilan en estantes de madera, cada una con su especie y variedad escritas en árabe y francés.

“Aquí, tenemos unos 1.000 tipos de semillas”, dijo Youssef, moviéndose alrededor de las cajas. “Tenemos unas 50 variedades de tomates, y otras tantas de pimientos, berenjenas y lechugas, así como 75 tipos de semillas de trigo locales y tradicionales de toda la cuenca mediterránea”, añade con orgullo.

Buzuruna ha recogido semillas de agricultores del sur de Francia, Siria e incluso Palestina, gracias a sus relaciones con otros colectivos afines en esos países. A veces, los miembros del colectivo viajaban a Francia para recoger semillas de agricultores, o miembros sirios del colectivo las traían al Líbano.

En la habitación oscura que sirve de “biblioteca” de semillas, Youssef mete la mano en una caja de alubias de color blanco y rojo que fluyen entre sus dedos como cuentas. “Son muy especiales para los campesinos libaneses, son un tipo tradicional que se encuentra en todo el país”, dice.



Una variedad local de judías almacenadas en la biblioteca de semillas de Buzuruna Juzuruna [Philippe Pernot/Al Jazeera]

Presenta alegremente algunas de sus semillas favoritas: un raro tipo de tomate llamado "alegría de los huertos" en árabe, un tomate sirio y un gran tomate de la montaña libanesa.

Buzuruna Juzuruna tiene ahora suficiente semillas para abastecer a todas las granjas del Líbano si la necesitan.

Pero primero, las semillas deben ser protegidas del bombardeo, que se está acercando cada día. Edificios a pocos cientos de metros de la finca han sido golpeados en las últimas semanas.

Youssef recoge una caja de plástico transparente llena hasta el borde con pequeñas bolsas de semillas. "Esta caja tiene muestras de habas, calabazas, tomates y berenjenas que esconderemos en algún lugar lejos de aquí. Si hubiera ataques a este lugar, tendríamos una caja de seguridad en otro lugar", explicó.

"Es una pequeña fortuna; ya no se pueden encontrar semillas como estas en los mercados. No sólo tenemos que salvarlas, sino también multiplicarlas".

Para ello, Buzuruna Juzuruna proporciona plántulas a agricultores necesitados, actualmente proporciona semillas hortícolas a 14 fincas, y semillas de trigo a otros cuatro. El colectivo proporciona las semillas y la formación sobre cómo cultivarlas de forma gratuita. Otros agricultores vienen a comprar semillas. "Estas son semillas que son reutilizables, por lo que pueden desarrollar sus cultivos por su cuenta, a diferencia de las semillas de producción industrial", añade Youssef.



Una mezcla de semillas contenida en una caja que el colectivo Buzuruna Juzuruna ocultará en un lugar seguro en caso de un ataque aéreo en la granja [Philippe Pernot/Al Jazeera]

"La mayoría de las semillas disponibles que se compran en los mercados son híbridas modificadas genéticamente y son producidas por las cuatro principales empresas multinacionales, como Monsanto", explica Lea Martinet-Jannin, uno de los miembros franceses del colectivo. Habla con

Al Jazeera por teléfono desde Francia, ya que no ha podido regresar al Líbano desde el comienzo de los ataques de Israel.

“En este momento, el sector agrícola de Líbano depende en gran medida de semillas híbridas industriales”, dice Martinet-Jannin.

“Los híbridos están diseñados para ser más resistentes a ciertas enfermedades o para producir una mayor cantidad, pero el beneficio se obtiene a costa de ser semillas de un solo uso. Los cultivos no se pueden utilizar para producir nuevas semillas para ser replantadas en la próxima temporada. Esto es caro y crea una dependencia porque los agricultores tienen que comprarlos cada año de nuevo”.

Las semillas que el colectivo utiliza para cultivar cultivos no son híbridas y pueden ser replantadas.

Por esta razón, la iniciativa de la biblioteca de semillas colectiva es revolucionaria en el Líbano, país que depende de las importaciones agrícolas para hasta el 80 por ciento de sus necesidades, incluyendo frutas, verduras, carnes y productos lácteos, así como semillas. Esto supone un gran sobrecoste, fertilizantes, pesticidas y maquinaria también se importan casi en su totalidad.

El colectivo ha organizado cursos de formación para agricultores locales. El objetivo era “crear conciencia y formar a los agricultores sirios, libaneses y palestinos de la zona para tener una idea sobre la agricultura sostenible y para que tengan alimento seguro para ellos y sus familias”, explica Youssef.

“Hoy estamos siendo testigos de una guerra en el Líbano El objetivo de esta biblioteca es ayudar a asegurar que los agricultores tengan autosuficiencia, para que puedan cultivar cultivos de las semillas que tienen entre sus manos”, agregó.



Algunas de las 1.000 semillas tradicionales almacenadas en la biblioteca de semillas de Buzuruna Juzuruna [Philippe Pernot/Al Jazeera]

## Comida: La última red de seguridad.

“Las empresas multinacionales que producen y venden estas semillas híbridas de un solo uso están sojuzgando a los pequeños agricultores y sus familias, haciéndolas dependientes de un sistema de agricultura capitalista y colonial. Desarrollar semillas de variedades tradicionales es un acto de resistencia”, dice Martinet-Jannin.

El colectivo también pretende invertir la desaparición de las tradiciones alimentarias y preservar el patrimonio y la cultura locales, especialmente en tiempos de guerra.

“Como ejemplo, nuestros colegas sirios han perdido sus hogares, han perdido sus aldeas, sus vidas, durante la guerra civil siria. Pero aquí, todavía podemos cultivar los tipos especiales de berenjenas pequeñas de toda la vida y los calabacines que necesitan para sus platos tradicionales. La comida puede ser la última red de seguridad que queda cuando has perdido todo”, explica Martinet-Jannin.

“Ahora es muy evidente cómo la guerra está destruyendo los sistemas y tradiciones agrícolas locales, particularmente en Palestina recientemente - pero esto ha sucedido en toda la región a lo largo de los últimos conflictos”, dijo, refiriéndose a incidentes como cuando los Estados Unidos bombardearon el banco de semillas de Irak en Abu Ghraib durante su invasión de 2003.

Este otoño, algunos de los miembros de Buzuruna participaron en una serie de reuniones y conferencias sobre semillas tradicionales y soberanía en Francia. Aunque el colectivo suele asistir a este tipo de eventos, el sangriento contexto de la región le ha presentado una agenda particularmente complicada este año.

“Estos eventos se centraron en Palestina, Sudán y Líbano, hablando sobre cómo restaurar la soberanía alimentaria en medio de las guerras”, dice Martinet-Jannin.

Después de asistir a la [reunión internacional de redes de semillas locales en Antibes](#), Francia, que se celebra cada cuatro años, los miembros del colectivo se reunieron para un retiro de una semana en el sur de Francia junto a colectivos similares de Siria, Irán, la región kurda del norte de Irak, Palestina, Egipto y la [región más amplia de MENA](#).

“Teníamos un largo historial de relaciones con todas estas personas y movimientos, pero nunca se habían conocido antes en persona. Fue hermoso trabajar finalmente esta conexión entre nuestras luchas locales, hablar sobre los temas que enfrentamos, y cómo podemos organizarnos juntos”, dice.

Mientras los agricultores de toda la región se enfrentan a las amenazas combinadas del cambio climático, la sequía y el conflicto, la reunión creó un espacio para dar forma a una alianza.

Los agricultores enfrentan los efectos drásticos del cambio climático, la región MENA se calentará aproximadamente 1,5 grados centígrados más que el resto del mundo en promedio para 2030. Esto plantea muchos riesgos: sequías, incendios forestales, desertificación y pérdida de hábitat natural.

Al mismo tiempo, las reformas políticas en muchos países que han favorecido a los grandes agricultores a escala industrial han dificultado aún más la agricultura familiar y colectiva en toda la cuenca mediterránea. Las guerras regionales y los disturbios se han sumado a los desafíos que enfrentan los agricultores.

“Fue edificante sentir que no estamos solos en nuestra lucha. Hay muchas otras personas que se están organizando y con las que compartimos valores comunes, los mismos horizontes y los futuros deseables”, dice Martinet-Jannin.

De vuelta en la granja Buzuruna Juzuruna en Saadnayel, Youssef está sentado a la sombra de un árbol, las flores están creciendo frente a la tienda en la que vive con su familia. Acaba de estar revisando los paquetes de comida seca que distribuirá en las cocinas comunitarias del país para ayudar a alimentar a los desplazados por los bombardeos de Israel.

Sus hijos están haciendo sus deberes en inglés y mientras bebe una pequeña taza de café turco.

“Seguramente habría lluvia ahora, pero las estaciones están totalmente desequilibradas por el cambio climático”, suspira, mirando el cielo brillante y soleado. “Por eso tenemos que luchar aquí y ahora, para que nuestros hijos puedan heredar un buen mundo”.

Fuente: Al Jazeera

<https://www.aljazeera.com/features/2024/12/1/our-seeds-our-roots-sowing-hope-as-israeli-bombs-fell-on-lebanon>

Traducción automática al castellano desde el inglés por el navegador Mozilla Firefox y corregida por la Red Andaluza de Semillas.